

Universidad Católica

**HEC Montreal**  
*Experiencia de intercambio*

ANDRÉS QUARTINO  
Licenciatura en Economía  
4º Año

*Montreal, Canadá, Agosto – Diciembre 2013*

La idea de un intercambio estudiantil, o experiencia de estudios en el extranjero es algo que más tarde o más temprano se nos pasa por la cabeza a todos los estudiantes de grado, en especial en los últimos años en los que la creciente globalización lo hacen más fácil y frecuente. En mi caso fue algo que siempre tuve ganas de concretar, y ni bien tuve la oportunidad real de hacerlo lo hice. La realidad fue que en mi caso para poder hacerlo necesitaba de una ayuda económica, de lo contrario hubiera sido difícil. Es entonces que a la hora de elegir el destino de mi experiencia de estudios en el extranjero apareció la oportunidad de hacerlo en Montreal, Canadá. A principios de Febrero de 2013 me enteré junto con un amigo a través de la Católica de la oportunidad de becas brindadas por el gobierno de Canadá para estudiantes de ciencias empresariales en América Latina. El nombre de la beca se llama (Emerging Leaders in America Latina, o por su sigla ELAP). La beca tengo entendido que se brinda casi todos los años y consta de CAD 7500 de los cuales la universidad extranjera se queda con \$300 por gastos administrativos. Los fondos los entregaban en dos cheques, uno a las dos semanas de llegar y el otro a mitad del intercambio.

Otra razón por la cual elegir Montreal fue que la universidad a la que acudí, HEC Montreal, era de las principales universidades de Management en Canadá, y Montreal a su vez está reanquada como una de las mejores ciudades universitarias del Mundo, a la cual cada semestre llegan alrededor de 5000 estudiantes de todas partes del mundo.

Por otra parte, uno de mis temores a la hora de elegir Montreal era que la ciudad es de habla francesa, y yo no hablo el idioma, sin embargo todo el mundo hablaba inglés con uno sin problemas, lo cual fue un gran alivio.

Para aquellos que piensen elegir Montreal se los recomiendo totalmente, la ciudad es genial, llena de lugares que recorrer y cosas para ver, junto con un sinnúmero de posibilidades y cosas para hacer. A su vez tengan en cuenta que para aquellos que viajen con pasaporte uruguayo, soliciten la visa tanto canadiense como estadounidense con anticipación, ya que en mi caso me enteré de que había ganado la beca una semana antes de que comenzaran las clases, y lo pude hacer gracias a que tengo pasaporte italiano, de lo contrario tendría que haber ido en el período de invierno.

Con respecto a la universidad, el edificio principal de la misma es más o menos el doble de grande que la Católica, y sus anexos más o menos del tamaño de la Católica. Las instalaciones son increíbles con tecnología de punta, a modo de ejemplo, estudiantes de universidades de otras ciudades venían por un día a usar un simulador de la bolsa de valores que contaba HEC.

En Montreal está la opción de hacer la carrera de grado trilingüe, por lo que brindan clases en Francés, Inglés y Español. Personalmente tomé cinco cursos, tres de ellos en Inglés y dos de ellos en Español. No recomiendo tomar más de cuatro o cinco cursos, puesto que la experiencia de intercambio no es solo estudiar, sino en igual medida recorrer, conocer otras formas y costumbres de hacer las cosas y para lograrlo uno tiene que tener el tiempo y estar dispuesto a hacerlo. Por suerte pude arreglar mis horarios de tal forma que iba a clase de Miércoles a Viernes, de modo que el resto del tiempo era libre ya sea para cumplir con entregas y obligaciones de la facultad, como para recorrer. Lo ideal cuando se está viviendo la experiencia, es intentar ser lo menos rutinario posible para poder estar abierto a conocer lo más posible, no hacer siempre los mismos caminos.

Otra recomendación que puedo dar es llegar a tiempo para hacer la Welcome Week o semana de bienvenida, ya que en esa semana es que se conocen todos los estudiantes que están en las mismas condiciones que uno, de intercambio por uno o dos semestres, y se hacen todo tipo de salidas y actividades realmente muy divertidas, en las cuales te dan a conocer la universidad, la ciudad, y lugares aledaños a la ciudad.

Por otro lado recomiendo, si bien la universidad cuenta con residencias, es mejor alquilar un apartamento o habitación por fuera a la universidad, ya que se encuentran apartamentos mejor ubicados y a mejor precio. A su vez de esta forma no te limitas a conocer sólo la gente que está en tu misma universidad, sino a personas de otras universidades con las cuales terminas compartiendo la casa.

Durante el semestre en Montreal luego de los primeros parciales, nosotros contábamos con dos semanas de vacaciones antes de continuar con el semestre. Durante esa semana con amigos decidimos alquilar una camioneta y recorrer parte de Estados Unidos y Canadá. Conocimos Toronto, Niagara Falls, New York y Boston. Indefectiblemente del destino que se elija para hacer la experiencia de intercambio, es ideal para aprovechar y recorrer no sólo el país en el que se está, sino también países cercanos ya que uno nunca sabe cuándo va a volver a tener la posibilidad de hacerlo.

La experiencia de intercambio fue muy importante para mi formación, me brindó la posibilidad de no sólo conocer gente de todas partes del mundo, sino de hacerme amigo de ellos, habilitando la opción de futuro networking. La experiencia marcó sin dudas un antes y un después en mi vida, me enseñó a valerme por mi mismo de verdad, de forma independiente, poder contrastar la vida en otro lugar con la que llevaba yo en Uruguay. La comparación es inevitable y es muy enriquecedora, no todo es mejor ni peor, es simplemente distinto y lo que uno debe hacer es aprender que hay otras visiones y formas para todo, y saber adaptarse a las mismas. La idea del intercambio como proceso de aprendizaje cultural no es irse a otro país a vivir como uno vive aquí, sino aprender a vivir y respetar como se vive allá, para poder luego uno tomar lo mejor de todos los lugares en los que estuvo.

Cuando uno habla con gente que tuvo una experiencia similar, la conclusión a la que llega es que es una experiencia totalmente común (por más que acá no lo sea), sumamente enriquecedora, que te abre la cabeza y te da un abanico de posibilidades. Hablando con la gente uno toma noción de la pluralidad y diversidad de costumbres, y como cada uno de acuerdo a sus costumbres ve una misma situación de forma distinta, sin ser una correcta y la otra incorrecta, sin ser ambas mutuamente excluyentes sino complementarias.

Entiendo que mucha gente se pueda sentir insegura a la hora de embarcarse en una experiencia de este tipo, de forma independiente lejos de la casa de uno, de su zona de confort, pero es en la incertidumbre donde surgen las mejores oportunidades. Al final

termina siendo como leí alguna vez en algún lado: “Home is in your head”. Uno termina necesitando menos cosas de las que piensa que va a necesitar para sentirse a gusto o cómodo.

La universidad estaba totalmente preparada para recibir mucha gente de intercambio, con un departamento de intercambio estudiantil totalmente atento a cualquier imponderable que pueda surgirles a los alumnos de intercambio, siempre totalmente dispuestos a ayudar, ya que la idea es el intercambio cultural, es tener una experiencia amena.

En resumen, fueron de los mejores meses de mi vida, conocí mucha gente, algunos de los cuales se convirtieron en muy buenos amigos míos con los cuales mantengo relación. Uno forma ese tipo de amistades en las cuales sabe que por más que pueda dejar de hablar un tiempo, una vez que se retoma el diálogo es como si no hubiese pasado el tiempo. Se adquiere noción de mundo, cómo se aprende y se enseña en otras partes del mundo, distintas costumbres, se experimentan esa clase de cosas que conoce porque se las cuentan, sólo que esta vez las vivís, se es parte de esas anécdotas de cosas que pasan en otras partes del mundo. Se aprende mucho de uno mismo, se aprende a desenvolverse en situaciones atípicas, a valerse por sí mismo. Personalmente guardo los mejores recuerdos, y espero poder volver a tener la experiencia en una instancia de maestría, o experiencia laboral.

Hay que animarse a salir de la zona de confort de uno, estar dispuesto a comparar, observar, a no tener prejuicios y sobre todo a aprender. Es comprensible que el tiempo afuera también hace extrañar y esto ayuda también a valorar lo que uno tiene. La oportunidad existe, vale la pena, y cuando te das cuenta el tiempo pasó volando.

Autorizo a la Universidad Católica a publicar este informe y fotos enviadas del Intercambio